

Hidráulica agrícola prehispánica

Rogger Ravines

Félix Solar La Cruz

En el Perú prehispánico la agricultura fue indiscutiblemente una de las principales actividades productivas y la tierra el factor determinante de su articulación socio-económica. En los varios milenios que significa el proceso de la cultura andina, el antiguo peruano desarrolló una serie de procedimientos técnicos, entre otros los destinados al uso y manejo eficientes de la tierra y el agua.

Desde la emergencia de las primeras sociedades complejas, en todo el territorio andino se encuentran evidencias de obras hidráulicas destinadas tanto a la defensa de las márgenes de los ríos (evitar sus quiebres, desviaciones o inundaciones), como a encauzar sus aguas, conservarlas o almacenarlas en represas. A partir de entonces se desarrollaron diversos métodos para la captación del agua y se elaboraron diversos sistemas de cultivo con miras al aprovechamiento intensivo del suelo.

En el siglo XVI, antes de la conquista española, en la costa peruana se cultivaban aproximadamente un millón de hectáreas; área mayor en la sierra debido a la calidad extensiva de sus cultivos y a las labores de pastoreo que propicia el régimen de lluvias que la caracteriza. Entre ambas regiones vivía una población que fluctuaba entre los 15 y 20 millones de habitantes, con una capacidad de consumo *per capita* muy superior a la del peruano actual.

Sin embargo, pese a lo señalado, en el antiguo Perú, no se organizó la agricultura de exportación, limitándose el volumen de su producción a la satisfacción de las necesidades internas.

Paradójicamente el pueblo andino creó su civilización en tierra yerma y caprichosa. Como espejismo construyó dilatados valles en los desiertos y jardines colgantes en las paredes de los inmensos precipicios. Tubérculos y gramíneas florecieron gracias a su em-